

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Abril 2008

UN INCREMENTO DIFERENTE

Paul Rogers

El informe mensual de marzo de esta serie (“Seguridad británica - ¿Un nuevo enfoque?”) contenía un análisis preliminar de la Estrategia de Seguridad Nacional del Reino Unido que se publicó a principios de año. Siguió a un informe en febrero que cuestionaba si Estados Unidos podía estar enfrentando un “momento Suez”. Al igual que el Reino Unido respondió a la guerra de Suez en 1956 con una significativa reevaluación de su política de defensa, ¿podría alguna crisis en el empeño de Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo llevar a reconsiderar la viabilidad del Nuevo Siglo Americano? A la vista de estos dos análisis más generales, el informe mensual de abril revisa los acontecimientos de los últimos tres meses en Irak y Afganistán, examinando si ha mejorado la situación de seguridad en ambos países.

Irak

En el otoño de 2007, el gobierno Bush decidió distanciarse de las recomendaciones del Informe Baker/Hamilton que incluían una retirada escalonada de Irak junto a una intensificación de las relaciones diplomáticas con países clave en la región. En su lugar, decidió reforzar la presencia militar estadounidense en Irak con cinco brigadas de combate adicionales. Aunque en teoría esta decisión implicaba 20.000 efectivos, el aumento real estuvo más cerca de los 30.000, incluyendo los elementos de apoyo, lo que sitúa el contingente total de Estados Unidos en Irak en más de 160.000, la cifra más alta desde el inicio de la guerra en marzo de 2003.

Se esperaba que las tropas adicionales fueran capaces de garantizar mejor la seguridad en Bagdad y las provincias más violentas del centro y el norte del país, pero su progreso fue ayudado por tres factores colaterales. Uno fue la política de emplear a las milicias suníes para luchar contra aquellos elementos de la insurgencia relacionados con Al Qaeda, y la segunda, el alto el fuego de seis meses declarado por el líder de uno de los dos principales grupos de milicias chiíes, el clérigo Moqtada Al Sadr. El tercer factor influyó en la seguridad en Bagdad. Fue la salida de refugiados de algunas de los distritos más conflictivos; anteriormente convivían en las mismas zonas las comunidades suní/chií. Debido a que los distritos de la ciudad tienden a configurarse en grupos confesionales separados, se registró un descenso de violencia interconfesional.

Estos factores contribuyeron a un descenso de la violencia en la mayor parte de Irak, pero cualquier progreso a largo plazo dependía del cambio político dentro del país, especialmente del desarrollo de una forma de gobierno que acogiera a los principales grupos políticos y religiosos. Si esta opción iba a ser alguna vez posible estaba en cuestión, dada la continuada presencia política y militar de Estados Unidos, que ha finalizado en Bagdad la construcción de la mayor embajada del mundo y las grandes bases americanas tienen ahora un aire de permanencia. Ambos hechos indican una fuerte influencia a largo plazo en Irak, lo que hace más problemático un gobierno independiente.

A pesar de ello, la política de la administración Bush es mantener mejores niveles de seguridad mientras fomenta un grado de desarrollo político que indica cierto control nacional iraquí del país, sea cual sea la influencia soterrada que Estados Unidos pueda mantener. A finales de 2007 su iniciativa parecía estar logrando cierto éxito, sin olvidar el marcado declive de las bajas militares de Estados Unidos. Como resultado, los promotores de esta política, especialmente los comentaristas políticos neoconservadores dentro de Estados Unidos, barajaban la perspectiva de una victoria política real en Irak.

El momento se consideraba particularmente positivo, dado que un descenso sostenido de la violencia durante la primavera y el verano de 2008 permitiría la retirada no sólo de las cinco brigadas de combate, sino de muchas más tropas. Al final del verano el contingente podría haberse reducido a 120.000, la cifra más baja en cinco años, con la perspectiva de menos de 100.000 soldados en Irak

para principios de 2009. Esto tendría tres ventajas. La primera, reducir la presión sobre el ejército estadounidense y el cuerpo de marines, incluyendo una reducción de los plazos de despliegue – actualmente superan con frecuencia los quince meses. La segunda, liberar tropas para otras operaciones, como Afganistán y posiblemente el oeste de Pakistán. Por último, y la más significativa en términos políticos, la cuestión de Irak desempeñaría un papel muy pequeño en los meses finales de la campaña presidencial. Esto eliminaría un obstáculo al candidato republicano, un valor real dada la impopularidad de la guerra de Irak en Estados Unidos.

Finalmente, marzo y abril registraron un aumento sustancial de la violencia en muchas zonas de Irak, especialmente en el puerto sureño de Basora y en la propia Bagdad. De hecho, abril fue el peor mes en muertes de soldados americanos en siete meses, un elemento que formó parte de un deterioro de la seguridad más general que contrastó con el optimismo expresado por la administración Bush a principios de año.

Dos factores influyeron en este cambio. El primero fue que se produjo un impacto sustancial inicial por el aumento de tropas en combinación con el desarrollo de los grupos suníes opuestos a Al Qaeda, en lo que podría llamarse los elementos suníes de la insurgencia. En febrero este efecto empezaba a disiparse. En concreto, se registró un aumento significativo de acciones insurgentes suníes contra comunidades chiíes, incluyendo ataques suicidas en mercados y también cierto aumento de ataques a las tropas de Estados Unidos.

Más significativo, sin embargo, fue la errónea interpretación que se hizo del poder de las milicias chiíes leales a Moqtada Al Sadr. El alto el fuego de seis meses declarado por Al Sadr el pasado agosto perseguía principalmente permitir un periodo de consolidación y centralización de las milicias, conocidas como el Ejército del Mahdi. Algunos elementos de estas milicias se habían convertido en *señores de la guerra* locales y criminales, pero esto prácticamente suponía un problema irresoluble.

Sin embargo, la decisión de extender el alto el fuego en febrero parece haber sido interpretada por el gobierno Malawi como un signo de debilidad, y se preparó, por tanto, una operación militar para contener el poder de los elementos del Ejército del Mahdi en Basora. La resistencia que siguió a la operación superó con mucho las expectativas y el resultado final, si bien no fue concluyente, ciertamente fue mucho más reducido que las expectativas del gobierno.

La respuesta de algunos de los seguidores de Al Sadr fue atacar la Zona Verde en el centro de Bagdad, fuertemente protegida. Utilizaron morteros y otras armas de fuego disparadas desde Ciudad Sadr, un distrito densamente poblado al otro lado del río. Ello condujo a numerosas acciones de unidades del ejército iraquí y, en particular de las fuerzas estadounidenses, que utilizaron la fuerza aérea en un intento de responder al ataque sobre la Zona Verde. Esto se convirtió rápidamente en un asunto político de grandes dimensiones, dado el elevado número de civiles de Estados Unidos que trabajan en la Zona Verde, muchos de los cuales viven en caravanas con poca protección. Si el personal del Departamento de Estado y de USAID se estaban convirtiendo en objetivo de ataques en lo que se consideraba la parte más segura de Bagdad, esto podía fácilmente cuestionar el aparente progreso de toda la guerra de Irak.

Durante varias semanas en abril hubo cientos de muertes en Ciudad Sadr, muchos de ellos civiles, en un periodo de conflicto violento. El nivel de combates de Ciudad Sadr paso en su mayor parte inadvertido en los medios occidentales, pero fuentes militares de Estados Unidos y el Reino Unido apuntan que se produjo un nivel de violencia no registrado desde el asalto de Faluya en noviembre de 2004.

Bien podría ser que los combates se mitiguen en los próximos meses, pero la experiencia sugiere que los meses de verano tienden a ser más difíciles para las fuerzas de ocupación estadounidenses. Como mínimo, es muy improbable actualmente que el Pentágono pueda llevar a cabo una reducción de fuerzas en Irak a gran escala, una vez que las brigadas de combate adicionales hayan vuelto a casa. Lo que en principio se perfiló como un aumento de tropas se ha convertido, al menos de momento, en un

“contra-aumento”, una situación que se hace más problemática por la situación de seguridad en Afganistán y Pakistán.

Afganistán

Ante la evidencia de la reorganización y consolidación de las milicias talibán y de Al Qaeda durante el invierno, junto a la incertidumbre política en Pakistán, muchos analistas han anticipado una ofensiva talibán en el periodo entre abril y septiembre de este año. Algunas unidades de la Fuerza Internacional para la Asistencia a la Seguridad (ISAF) han sido reforzadas con este riesgo en mente –Estados Unidos ha añadido 3.000 marines, el Reino Unido está enviando más fuerzas especiales y apoyo aéreo, y Francia ha ofrecido un batallón de tropas de combate. A finales de abril había poca evidencia directa de una ofensiva talibán, pero normalmente en esta época del año suele haber una reducción de combatientes de los grupos paramilitares en el conflicto porque se trata de la época de cosecha de la amapola del opio.

Además, la experiencia sugiere que los comandantes talibán habrían reconocido las implicaciones del refuerzo de la OTAN y mayormente evitarán grandes conflictos en los que la OTAN pueda imponer su superioridad al hacer uso de la fuerza aérea. En lo que va de año, parece que las operaciones de los talibán se han decantado por el uso de bombas en las carreteras y atentados suicidas, a menudo dirigidos contra la policía y el ejército afgano más que contra las bien armadas fuerzas de la OTAN. También se han registrado varios intentos de asesinato de oficiales del gobierno, incluyendo un significativo incidente dirigido contra el presidente Karzai en el centro de Kabul.

El nivel de violencia global en los cuatro primeros meses de 2008 fue sustancialmente superior al registrado en el mismo periodo de 2007, y ello se ha reflejado en la insistencia de Estados Unidos de que resulta necesario que otros miembros de la OTAN aumenten sus fuerzas militares. Aparte de la decisión de Francia y otros pequeños aumentos, no se ha apoyado este punto. Además, parece que existe un profundo recelo por parte de los principales partidos políticos de Pakistán de permitir cualquier aumento de la acción militar de Estados Unidos en las regiones fronterizas con Afganistán, incluso aunque algunos distritos son esencialmente santuarios de los grupos talibán y de Al Qaeda.

El dilema para Estados Unidos es que ahora se enfrenta al hecho de que la situación de seguridad en Irak no mejora al ritmo previsto mientras que hay perspectivas de una intensificación del conflicto en Afganistán. Como respuesta, en abril se propuso al Pentágono asumir el mando de las fuerzas de la OTAN en toda la zona sur. En torno a la mitad de las tropas están actualmente bajo mando de la OTAN, que rota el mando entre sus estados miembro, mientras que las tropas de Estados Unidos en el sureste del país están bajo mando directo estadounidense. Tal cambio será resistido en muchos círculos de la Alianza Atlántica, pero podría ser más aceptable si Estados Unidos añadiera dos o tres brigadas de combate a su contingente. Con tropas de apoyo que podrían suponer 20.000 soldados, las fuerzas militares extranjeras podrían elevarse a 80.000. Dada la situación de seguridad en Irak, esta posibilidad es difícil.

Existe una dificultad añadida y es el asunto señalado por algunos estrategas de la OTAN que comparten la visión de muchos altos cargos civiles de Pakistán de que los elementos talibán y de Al Qaeda no pueden ser derrotados por tácticas tradicionales de contrainsurgencia y de que no hay otra alternativa sino intentar y negociar acuerdos, especialmente con algunos comandantes talibán, ofreciéndoles algún papel político en Afganistán. No está en absoluto claro que las negociaciones con cualquier elemento de Al Qaeda sean posibles actualmente, pero se reconoce el potencial de diálogo que existe con algunos grupos talibán, incluso dentro del ejército británico, en el que algunos mandos en el terreno obtuvieron éxitos limitados en este enfoque el año pasado.

Conclusión

A finales del año pasado en la administración Bush dominaba un clima de confianza en que la situación de seguridad en Irak estaba mejorando, hasta el punto de que algún tipo de victoria podía ser posible. Sin embargo, la situación en Afganistán era menos esperanzadora y con el asesinato de Benazir Bhutto

era probable que se iniciara un periodo de incertidumbre en Pakistán. También existía la creencia de que una mejora de la situación en Irak permitiría un aumento de fuerzas estadounidenses en Afganistán que podrían, a cambio, inducir a otros miembros de la OTAN a desplegar más tropas.

A principios de mayo la perspectiva de un progreso sostenido tanto en Irak como en Afganistán era mucho menor. Desde una perspectiva política nacional estrecha dentro de Estados Unidos, esto puede no representar un tema relevante a menos que se produzca un fuerte recrudecimiento de la violencia en alguno de los dos países en los próximos seis meses. Lo que significa, sin embargo, es que la administración entrante el próximo enero afrontará decisiones extraordinariamente difíciles desde el inicio. En todo caso, podría ver su primer trimestre en el gobierno dominado por las dos guerras de una forma más intensa que durante la presidencia de George W. Bush.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.